

EUGENIO DEL HOYO *Cabrera*

VOCABLOS DE LA LENGUA QUINIGUA DE LOS
INDIOS BORRADOS DEL NORESTE DE MEXICO

- / -

3191

27

Sobretiro de HUMANITAS, Año I, Núm. 1.

Universidad de Nuevo León. 1960.

WLA9

PM
H6

367v

VOCABLOS DE LA LENGUA QIMIGUA



1020081985

NC

Núm. Clas. 497.503
 Núm. Autor H 2675
 Núm. Adg. 42087
 Procedencia _____
 Precio _____
 Fecha _____
 Clasificó _____
 Catalogó _____



FONDO UNIVERSITARIO

PM3191
H6



FONDO UNIVERSITARIO

49942

Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

VOCABLOS DE LA LENGUA QUINIGUA DE LOS INDIOS BORRADOS DEL NORESTE DE MEXICO

A la memoria de mi padre.

EUGENIO DEL HOYO

I. JUSTIFICACIÓN

EN EL CURSO DE UNA INVESTIGACIÓN realizada en el Archivo Municipal de la ciudad de Monterrey en busca de documentos sobre encomiendas y esclavitud de indios en el Nuevo Reino de León, tuve oportunidad de recoger una gran cantidad de vocablos —no menos de tres mil— de las lenguas habladas por las bandas nómadas del noreste de México. Todas estas lenguas se habían extinguido ya a fines del siglo XVIII y no queda de ellas más rastro que las palabras por mí recogidas en documentos de los siglos XVII y XVIII. Se trata, pues, de lenguas verdaderamente “muertas”. En algunos de esos documentos tuve la fortuna de encontrar la traducción a nuestra lengua española de algunos de esos vocablos. Frente a esta riqueza de material lingüístico, en su mayor parte inédito, no pude menos que sentirme emocionado y, lo confieso, no pude tampoco resistir la tentación de organizarlo e intentar su análisis. Confieso también que enfrentarme con semejante problema, ha sido un acto temerario, ignorando, como ignoro, los principios elementales de la lingüística; por eso, si se me pregunta cual fue el método que seguí, tendré que responder, no sin cierta vergüenza, que el método lo fuí inventando a lo largo del trabajo;

42087

489

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

“ALFONSO REYES”

Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

método que con toda sencillez, someto a la crítica de los especialistas.

No pretendo ofrecer mi trabajo como algo cuajado y definitivo, ni creo que los resultados de mi análisis sean en todo satisfactorios y, tal vez, nunca hubiera tenido el atrevimiento de publicarlo si no hubiese contado con los consejos valiosísimos y el estímulo cordial de un notable lingüista, el Dr. Mauricio Swadesh y, más tarde, con la crítica inteligente y autorizada de la Sra. María Teresa F. de Miranda, reconocida autoridad en estas disciplinas. A ambos quiero expresar mi gratitud y manifestarles que sin su ayuda y estímulo, no hubiese tenido valor de dar a luz este fruto de mi audacia.

Considerando, además, que el problema lingüístico y etnográfico del noreste de México no ha sido resuelto, ya que todo lo que se ha dicho no pasa de ser hipótesis y conjetura, creo que cualquiera aportación, por humilde que sea, será bien recibida y servirá de estímulo para ulteriores estudios que vengán a esclarecer punto tan oscuro y harán posible llenar ese lunar vacío de datos —terra ignota— que existe aun en el mapa etnográfico y lingüístico de América.

Uno de mis proyectos, el más ambicioso, es trazar ese "Mapa lingüístico y etnográfico del noreste de México" y hace ya algún tiempo que vengo colectando y organizando material con ese objeto; mi trabajo está muy avanzado y, ahora, como un anticipo, ofrezco a los especialistas este intento de vocabulario de la lengua "quinigua" o "borrada" que hablaron las bandas nómadas del noroeste de Tamaulipas y la parte oriental de Nuevo León.

II. LOS BORRADOS

En el extenso ámbito geográfico de aridamérica habitaron, hasta principios del siglo XIX, multitud de pequeñas bandas nómadas de cazadores-recolectores, belicosos, desnudos, hambrientos, crueles y que vivían en un horizonte cultural comparable, si es

que son lícitas tales comparaciones, con el paleolítico del Viejo Mundo. Los españoles, siguiendo en esto a los aztecas, los llamaron con el nombre genérico de "chichimecas", que en la lengua náhuatl viene a decir "de linaje de perros", como traduce don Wigberto Jiménez Moreno. Al avanzar hacia el norte la conquista española, se fueron conociendo los diferentes grupos indígenas y, por razones obvias, hubo necesidad de diferenciarlos, no bastando ya el término genérico de "chichimecas": de algunos de estos grupos se pudo averiguar el nombre que a sí mismos se daban en su lengua: otros se conocieron por los nombres con que los llamaron los mexicanos y tlaxcaltecas que acompañaron siempre a los españoles en este formidable avance hacia el norte y que, en ciertos casos, era la traducción, a lengua náhuatl, del nombre que ellos se daban en su propia lengua y, por último, muchos fueron bautizados caprichosamente por los españoles, traduciendo a nuestro idioma, algunas veces, la palabra aborigen y, otras, las más, apodándolos simplemente. En este último caso están los grupos nómadas del noreste, donde los españoles encontraron muy generalizada la costumbre de pintarse o tatuarse el rostro y el cuerpo con gran diversidad de rayas y dibujos. Y como observaran que todos los componentes de una misma banda o ranchería se pintaban o tatuaban de la misma manera y que las pinturas o tatuajes variaban de unos grupos a otros, de ello tomaron base para diferenciarlos: Llamaron "pintos" a los que se pintaban el rostro y el cuerpo con rayas muy anchas y separadas; "rayados" a aquellos que, usando también rayas anchas, estas no lo eran tanto como en los "pintos" y que, además, formaban figuras muy diferentes a las de éstos; dieron el pintoresco nombre de "aculibrinados" a los que se pintaban rayas ondeadas o en culebrilla y "blancos" o "blanquillos" a los que no acostumbraban pintarse ni tatuarse y que eran los menos. Los "barreteados" eran aquellos que tenían el rostro y el cuerpo cubiertos de finos tatuajes en forma de rayas muy finas y paralelas. En otro grupo podríamos considerar a los "pelones", que eran todos aquellos que acostumbraban raparse parcialmente el cráneo en formas por demás variadas y pintorescas; los

había de “corona de fraile”, que traían completamente rapada la “calota”, dejando largos mechones al rededor; otros llevaban una especie de cresta que terminaba hacia atrás en una larga y bien cuidada cabellera, rapándose ambos lados de la cabeza; los había que sólo conservaban un largo mechón sobre el frontal, atado como cimera en lo alto de la frente; en fin, había ‘pelones’ de muy diversas hechuras y maneras.

Para pintarse usaban tierras de muy diversos colores, principalmente en la rica gama de los ocres; el empleo del almagre estaba muy extendido, lo mismo que el del “tezcate” —yeso o alabastro calcinados—; usaban mucho de un color azul que no he logrado averiguar, hasta ahora, de dónde lo obtenían; el color negro lo sacaban del carbón vegetal mezclado con sebo de venado y, algunos grupos cercanos a las costas del Golfo, empleaban el chapopote. Las tierras y carbones, finamente molidos, se aplicaban al cuerpo untándolo previamente de sebo de venado, que era lo más frecuente, o de agua, saliva, sumo de tuna u otros sumos o pegamentos vegetales y hasta algún otro líquido menos limpio; sospechamos que utilizaron también para pintarse la cochinilla del nopal. El color se aplicaba cuidadosamente con el dedo o con finos pinceles. Los “barreteados” obtenían sus tatuajes abriéndose las carnes con peinecillos hechos de dientes de ratón sujetos a una pieza de madera mediante un fuerte pegamento que obtenían mezclando la baba podrida de ciertas viznagas con ceniza de zacate, este pegamento en lengua náhuatl se llamaba “chaute” o “chautla”. Dentro de las heridas introducían fino polvo de carbón para obtener cicatrices realzadas y de color azul oscuro.

Para ilustrar esta nota que he formado a base de datos de archivo, pondré aquí tres citas de tres notables cronistas que escribieron en tres siglos diferentes. Son ellos Gonzalo de las Casas, autor de *La Guerra de los Chichimecas*, el capitán Alonso de León quien en su *Relación y Discursos* nos ha dejado el más completo y valioso estudio sobre los indios del Nuevo Reino y Fray José de Arlegui cronista de la Provincia Franciscana de Jalisco. Dice Gonzalo de las Casas: “...para que mejor se conozcan (los que ha-

cen la guerra a los españoles) doy unas señas que son las muchas rayas y pinturas de la cara, que estos tales afirman los que lo saben que son de la laguna grande o de los confines de la florida, o de la tierra donde anduvo el gobernador Francisco Vázquez Coronado...” y en otro lugar nos dice: “...usan mucho invixarse, que es, untarse de colores con almagre colorado y otros minerales dellos negros y amarillos y casi de todas colores. Su luto es tresquilarse y tiznarse de negro, y tráenlo por algun tiempo, y para quitárselo, hazen fiesta y convidan sus amigos y acompañados van a labarse...” Gonzalo de las Casas escribió su obra por el año de 1570. Oigamos ahora lo que nos dice el capitán Alonso de León, agudo observador y profundo conocedor de los indios nómadas del noreste: “...píntanse las caras, en general cada nación con diferentes rayas, y otros todo el cuerpo, a la larga, atravesadas, derechas las rayas, u ondeadas, cual suele estar la tirela (una clase de tela); No difieren las indias de ellos, en las rayas muy poco, ni en lo demás”. Y, en otro lugar, nos entrega esta magnífica nota sobre los “pelones”: “...algunos tienen, de la coronilla a la frente, pelado y rayado, que nacen las rayas de las narices: llámanlos calvos o pelones; y esta parte pelada, unas naciones la tienen más ancha que otras, pero todas muy lisa, de arte que, apenas apunta el vello, cuando lo quitan, que parece según está aquella parte, que el artificio ha convertido en naturaleza y que no podrá nacer cabello; más nace, si lo dejan”. D. Alonso de León escribía estas palabras por el año de 1648. Oigamos, por fin, lo que nos dice el Padre Arlegui un siglo más tarde, su crónica fue editada el año de 1737: “Para distinguirse éstas (las naciones del Nuevo Reino de León) entre sí, usan unas señales o rayas que se hacen en el cuerpo y en las caras, para lo cual luego que nacen sus hijos, con rústicos, aunque afilados pedernales, les rajan sus rostros y pechos, y poniendo carbón molido sobre las recién (sic,) heridas, como lo negro se reconcentra, quedan para siempre estampadas”. “yo he visto varias veces, cuando salían en la Vizcaya a recibirme visitando la Provincia, a los indios envijados de esta forma, y aseguro que son unos espectáculos tan diformes, que

pueden retratar al vivo a los demonios, porque como son adustos, membrudos y denegridos, pintados de colores pálidos y adustos, con imágenes tan feas y horribles, causan pavor a los que los miran, y aun las bestias mulares tiemblan y se espantan con su vista, y lo peor es que juzgan que se les infunde el valor y ponzoña de los animales que llevan pintados en sus cuerpos, y así procuran que sean de los más feroces. Estas y otras figuras sacan en sus batallas, indignas que se refieran... "El traje y gala con que salen a batallas es también digno de risa, porque buscan barro de diferentes colores, de que hay abundancia en estas tierras, y embarrándose con ellas sus adustos cuerpos, se pintan en ellos sierpes, víboras, sapos y otros inmundos animales, poniéndose en las cabezas plumas de varias aves y colores, y esta es la mejor gala y el mejor adorno para sus ojos".

Dentro de este criterio de clasificación, se llamaron "borrados" a los indios que se pintaban el rostro y el cuerpo con rayas "menudas", es decir, rayas muy finas, paralelas y muy próximas unas a otras; la palabra "borrados" tal vez se refiera a que la multitud y proximidad de las rayas les "borraba" las facciones. De los documentos consultados se desprende que los "borrados" eran más dóciles y un poco menos belicosos que sus vecinos guachichiles y alazapas y, por lo tanto, fueron víctimas predilectas de los cazadores de esclavos y encomenderos; en algunos documentos la palabra "borrado" parece ser sinónimo de indio no belicoso.

III. AREA GEOGRÁFICA

El área habitada por los "borrados" no he podido fijarla aún en forma detallada; pero, tentativamente, y por lo mismo, sin la precisión deseada, puedo decir que los "borrados" se extendían por una faja de terreno orientada sensiblemente NNE-SSW, entre la Sierra Madre Oriental y Tamaulipa la Nueva (Sierra de San Carlos), limitada al norte por el Río Bravo y al sur por el Río del Pilón Grande; aunque pensamos que entre el Río Grande y las

rancherías de "borrados", se interponían bandas de indios "pelones"; y en el sur, al establecerse las Misiones del Río Blanco, se incorporaron a ellas, junto con los "vocalos" y "negritos", algunas bandas de "borrados" que, huyendo de las encomiendas del Nuevo Reino de León, habían emigrado de su antiguo habitat en la Región del Pilón Chico (Montemorelos). Esta zona, según datos tomados del magnífico trabajo del Ing. D. Isidro Vizcaya Canales: "Agricultura en Nuevo León", corresponde al "ped de mont", con altitudes entre 200 a 300 metros sobre el nivel del mar, con temperatura media anual superior a los 22° C., y con clima BShw en la clasificación de Koeppen, o sea clima caliente y árido con la mayor precipitación pluvial en verano, con una vegetación constituida principalmente por arbustos espinosos con extensiones cubiertas de hierbas y zacate, que, antes de la introducción de los ganados de ovejas, en el siglo XVII, ha de haber cubierto casi toda la zona. A pesar de su carácter semi-desértico, la zona está irrigada por numerosos ríos y arroyos de márgenes arboladas, principalmente de sabinos, y que forman ciénagas de abundantes lampazos, carrizos y tulares. Para cerrar esta breve nota de localización geográfica, pondré aquí algunos de los lugares que aparecen en los documentos como habitat de los "borrados" y que son fácilmente localizables: Salinas de San Lorenzo, Valle de las Salinas, Río San Lorenzo, Valle de Apamona, Río del Pilón Chico, Río del Pilón Grande, Sierra de Tamaulipa la Vieja, Río de San Juan, Valle de los Canainas, Agualeguas o Gualeguas.

IV. EL PROBLEMA LINGÜÍSTICO

Me parece que uno de los datos más importantes que se obtuvo de esta investigación de archivo, es que los diferentes grupos formados atendiendo a sus pinturas o tatuajes: Borrados, pintos, rayados, pelones, etc., corresponden a diversos grupos lingüísticos. De los documentos consultados se desprende que los "rayados" eran de lengua cuachichil, los "pintos" hablaban la lengua alazapa,

los "borrados" la lengua quinigua, etc. Mi ignorancia en la lingüística me impide saber si estas diferentes lenguas podrán reducirse dentro de un solo grupo; pero el carácter general de los vocablos de los diversos grupos, me lleva a pensar que se trata, no de simples diferencias dialectales, sino de lenguas diferentes.

Que el problema de clasificación de las lenguas del noreste de México no ha sido resuelto, se puede constatar sencillamente siguiendo en forma cronológica, las opiniones más autorizadas.

En 1864, en su *Geografía de las Lenguas y Carta Etnográfica de México*, D. Manuel Orozco y Berra, partiendo de un dato geográfico por carecer de datos lingüísticos, incluyó nuestra zona en la familia Tamaulipeca. Al año siguiente (1865) D. Francisco Pimentel en su *Cuadro Descriptivo y Comparativo de las Lenguas Indígenas de México*, optó por dejar en blanco la zona. En 1888 D. Antonio García Cubas en el *Atlas Pintoresco*, siguiendo a Orozco y Berra, los llama Tamaulipecos. En 1908 D. Nicolás León en *Familias Lingüísticas de México*, los incluye en la Familia Athapascana. Cyrus Thomas y John R. Swanton en *Indian Languages of Mexico*, etc., en 1911, vuelven a llamarlos Tamaulipecos. En 1920 Walter Lehmann deja en blanco la zona. En 1924 Paul Rivet vuelve a llamarlos Tamaulipecos. En 1926 Walter Schmidt los incluye en el grupo Hoka. En 1929 Edward Sapir señala dentro de la zona a las familias Tamaulipeca y Janambreña. En 1934 Alfred Kroeber en *Uto Aztecan Languages of Mexico* los incluye en el grupo Atapascano. En 1938 Trager-Wolf-McQuown dividen la zona en Tamaulipeco y Janambre. En 1937 Miguel Othón de Mendizábal y Wigberto Jiménez Moreno en *Distribución Prehispánica de las Lenguas Indígenas de México* insisten en llamarlos Tamaulipecos por la misma y única razón geográfica que tuvo para hacerlo Orozco y Berra en 1864. En 1939 J. Alden Mason en *The Natives Languages of Middle America*, los incluye en la familia Hokana. Por último, Mauricio Swadesh en 1959 en *Mapas de clasificación lingüística de México y las Américas* los clasifica dentro del grupo macro-yuma, subgrupo cuahuilteco-karankawa.

Del examen de la lista de arriba, encontramos que la mayor parte de los autores incluyen a los "borrados" en la familia Tamaulipeca siguiendo a Orozco y Berra; pero oigamos lo que él dice respecto a esa denominación: "El resto de las tribus (del noreste) tenían habla peculiar, que tal vez se diferenciaría más o menos en algunas comarcas, cosa que no podemos asegurar careciendo de datos; tampoco sabemos cómo se llamaría, mas para poderlo distinguir le decimos *Tamaulipeco*. Otros de los autores mencionados incluyen a los "borrados" en la Familia Athapascana; juzgo que se trata de un error de carácter cronológico, ya que los Apaches, que pertenecen a esa familia, incursionaron a través del territorio de nuestro estudio, desde el siglo XVIII, pero sin tener nada que ver, desde el punto de vista lingüístico, con los antiguos habitantes de la zona. Por último, algunos autores los incluyen en la Familia Hokana. Oigamos lo que nos dice John R. Swanton en *Linguistic Material from the tribes of Southern Texas and Northeastern Mexico*, comentando un trabajo de Sapir:

"Professor Sapir has also suggested a much wider connection for the old south and central Texan tongues, aligning them as he does with the great Hokan family of the Pacific coast. This contention has still to be placed beyond reasonable doubt, but there are certain considerations which lend considerable color to the idea. We note that, north of Mexico, there are two regions of high linguistic complexity. The better known area is, of course, California and Oregon, but the lands about the northwestern angle of the Gulf of Mexico exhibit a similar condition, yet one which has been obscured to some extent by the fragmentary character of the material from this section. It is not only that we have a number of small linguistic stocks but that there is evidence of very considerable divergence among the dialects of those stocks. Now, between the Pacific and Gulf areas are, or rather were, two great families, one of which, the Athapaskan, appears to have intruded itself

from the north at a relatively late period while the other, the Uto-Aztecan, seems to have moved in a northsouth direction one way or the other considerably earlier. May it not be that the aboriginal Californians and south Texas represented remnants of earlier waves, split in two by these later comers and driven west and east respectively?" Opinión que en 1959 sigue sosteniendo Swadesh en *Mapas de clasificación lingüística de México y las Américas*, al incluirlos en el grupo que él llama macroyuma.

Una de las razones que me movieron a publicar, sin la depuración crítica necesaria, este material lingüístico, fue el deseo de ponerlo cuanto antes en manos de los especialistas, con la esperanza de que este apasionante problema pueda ser resuelto.

V. EL MATERIAL

El material lingüístico que aquí publicamos fue recogido, casi en su totalidad, de documentos inéditos que se guardan en el riquísimo Archivo Municipal de la ciudad de Monterrey, y muy especialmente del Ramo Civil, habiendo examinado sistemáticamente ciento cuarenta y cinco volúmenes que van desde 1596 a 1799, recogiendo cuidadosamente los vocablos indígenas en ellos contenidos.

Los documentos que proporcionaron material más abundante y valioso fueron las solicitudes y mercedes de encomiendas de indios, las informaciones testimoniales en las muchas y diversas guerras que los españoles sostuvieron contra los aborígenes y, en forma muy especial, por la calidad de los datos, los pleitos sostenidos por los encomenderos sobre la propiedad de rancherías de indios.

El trabajo con este material presenta una serie de problemas de gran dificultad e interés.

El primero, para mí sin solución posible, es mi desconocimiento de los métodos de la lingüística. Por eso deseo entregar cuanto antes mi material, clasificado y situado geográficamente, a los especialistas para que trabajen con él, seguramente con gran fruto.

Pero, además de este primero y grave problema, que no intenté resolver, quiero señalar otro tipo de problemas que se han presentado en esta investigación.

En primer lugar, quienes redactaron los documentos no conocían la lengua ni tenían la menor noción de la fonética y transcribían los vocablos muy a su manera y así se encuentran variantes que mucho desconciertan.

La fuente principal fueron las solicitudes de encomiendas y los pleitos sobre indios. En las primeras se exigía el nombre de la ranchería, su significado y el lugar donde residían y era frecuente que los intérpretes diesen el lugar de residencia como significado del nombre. En otros casos el nombre de la ranchería era muy largo y complicado y el solicitante tomaba sólo una parte de él dando el significado del todo. En los pleitos sobre indios se encuentran informaciones testimoniales que muchas veces aclaran algunos de estos problemas; pero, que en ocasiones los complican, ya que cada una de las partes del litigio da diferente nombre a la ranchería o, para el mismo nombre ofrecen diferentes significados y, caso muy frecuente, los informantes, intérpretes o testigos, eran indios aleccionados y amenazados por el encomendero. En otras ocasiones hay confusión acerca del grupo a que pertenecen: así se habla de "alzapapas-borrados", o de "borrados que llaman pelones", o la ranchería, que en un documento aparece como de "borrados", otro la señala como de "alzapapas", etc. Otras veces se dice: tal nombre que en nuestra lengua castellana quiere decir tal, "o la significación que resultare porque no se pudo averiguar bien por ser tan bozales dichos indios" y, ¿cuántas veces no se inventaría un significado para cubrir el trámite legal?